

## “CAMALICHA”



*La negra, la menor de la casa, bella y querida muchachona que de niña jugó con muñecas y amigas, creció con las ilusiones juveniles propias de su mundo y su generación; la hermana menor de 8 hijos, 6 crecidos en el camino de las esperanzas para ser “mejores personas” como era un decir permanente de los padres. Y fueron 6, por cuanto dos hermanas mayores siendo muy niñas no alcanzaron a superar el umbral de las miserias que en el campo de la atención en salud que*

*necesitan esos territorios casi olvidados por el Estado Colombiano.*

***¡Carmen Alicia!*** *Sus amigas de infancia, de escuela pública, de juventud siempre la llamaron así, nombre que juntaba a las dos mujeres más importantes de su padre, la vieja Carmen y Alicia su mamá, nació (1960) en un pequeño pueblo enclavado en un rincón de la Cordillera Oriental, sobre el cual viejas historias dicen, “fue asediado y atacado por el conquistador Hernán Pérez de Quesada y el Capitán Suarez Rendón, para luego ser fundado hacia los años mil quinientos cuarenta y pico”.*

*Su pueblo, al que siempre llevaría como identidad en sus andanzas se llama Sativasur, enclavado entre riachuelos y senderos donde crecen bellas flores que en los campos boyacenses cariñosamente se vuelven nombre de mujer, y con sus bellezas y donaires van tejiendo querencias del vivir; flores que en estos pueblos de la provincia campesina comparten sus nombres con bellas mujeres como Azucenas, Margaritas, Rosas, Hortensias, Dalias, Begonias, Jazmines, Violetas, Amapolas...*

*Como mucha juventud de estas tierras que estudian la primaria en la escuela de su pueblo y luego salen a terminar su bachillerato o a buscar trabajo en las ciudades más cercanas, “La Negra” como otras tantas*

**<http://www.oigahermanohermana.org/>**

*amigas lo hizo, terminó sus estudios de bachillerato en el Colegio Mayor de Cundinamarca en Bogotá y de inmediato, iniciando la década del 80, salió del país a estudiar en la Universidad Lumumba en Rusia con una beca ganada, donde se hizo profesional en Historia Universal, y al igual que en su infancia y juventud, tuvo la suerte de ser querida y apreciada por sus amistades, quienes aún la distancia hoy enmarañada por la ausencia, dicen de ella era buena persona, buena amiga, buena compañera, buena hermana, buena hija, tantos sentimientos por los cuales algunos juzgan que “ella no ha muerto”.*

*A finales del año 1987 regresó a Colombia a retomar el impulso de amor, de amistades y de su propia tierra. En ese caminar hizo muchas visitas por el territorio de los afectos, siendo la familia y el hogar el principal destinatario para conversar sobre éxitos logrados y dificultades superadas, al igual que su decisión de vivir en México con su compañero al haber hecho sociedad de vida y futuro hogar. Fue a su pueblo de infancias y recuerdos compartiendo alegrías con amistades y abrazos multiplicados por las distancias y esperas de nuevos encuentros, admirada por cuanto ella había ‘salido a estudiar’ a otros países, más lejos que sus compañeras.*

*En la intimidad de hija, sintió el estremecimiento cuando llegó al portón de la casa familiar y deseó encontrar en el zaguán, el abrazo y protección de su vieja, la caricia de mamá que siempre estaba pendiente a su llegada en vacaciones para recibirla con la protección que ese cariño le deparaba en todos los momentos de su vida...*

*Allí, en medio de una inmensa soledad se hundió en el desconsuelo al encontrar el vacío indescifrable por la ausencia de su vieja, quería verla en el patio de tan hondas emociones y vivencias de su infancia cuando en medio de juegos infantiles tejían ilusiones y secretos de niñas, y por donde luego correrían sueños adolescente y expectativas al recibir la juventud entre tropiezos y esperanzas. Ese día, casi se dejó llevar por sus tristezas, más aún de ese laberinto de recuerdos, búsquedas, añoranzas y encuentros la sacaron, en un arrebató fiestero, los saludos y abrazos que nunca faltan cuando se vencen las distancias.*

*Animada por los saludos y abrazos que la esperaban cual sorpresas cariñosas ataviadas con manojos de abrazos que habían quedado a la espera hace un par de lustros con mensajes de amor, aunque anónimos e incompletos, volvió por los caminos y atajos de la infancia al recordar cuando soñaba sus futuros y con risas dibujaba las alegrías que en recreos escolares compartían entre amigas y comadres en el febril albor juvenil que por entre veredas y labranzas animadas jugueteaban, entre muchas, con cinco hermosas muchachas que enredaban sus fantasías en el mismo salón de clases de su precaria escuela en aquel querido municipio, fueron cinco adolescentes amigas a quienes la suerte de la vida les deparó una inesperada, triste y cruel partida.*

*Contenta por el alífero regreso, no dudó tomar rumbo al Caquetá a saludar a su hermano (un dirigente del M-19 ya reconocido por los organismos de la seguridad del estado por haber sido capturado y torturado en 1982 en los tiempos crueles de la dupla de gobierno Turbay-Camacho Leyva), quien adentrado en las montañas del sur del país la esperaba con noticias nuevas y viejas razones de vida para compartir abrazos y cuentos que los años de lucha y distancias les habían impedido gozar.*

*Motivada por el encuentro, viajó en compañía de un militante del M-19 como guía y conocedor de los caminos de Neiva hacia Florencia. Y fue en esa ciudad caliente donde por última vez la vieron cuando con sus flacos y alargados pasos salió de madrugada el 12 de febrero del 88... y nunca más se supo de ella, porque en un terrible recodo del río Magdalena se perdió el rastro de su andar.*

*Dicen que “fue en un retén de policía, también pudo ser en un puesto del ejército...” lo cierto es que nunca esas tierras y montañas caqueteñas del sur colombiano, listas para recibirla como destino transitorio, la vieron llegar, y ese abrazo y saludo de vida quedó suspendido en un aguarde para siempre en el tiempo, con la grande tristeza que sufren quienes huérfanos han quedado al arbitrio de las decisiones perversas de quienes han resuelto maltratar la vida. Fatal realidad impuesta.*

**Carmen Alicia fue desaparecida** sin otro motivo diferente al de ser hermana de un revolucionario, junto con **Carlos** el guía, padre, hermano,

*amigo y compañero, quien dejó a su esposa con un retoño de apenas dos meses de haber venido al mundo de esas dificultades.*

*Hoy, a más de tres docenas de años de su ausencia, nadie sabe dónde quedaron sus sueños profesionales, sus expectativas de compañera, hija, madre, hermana, amiga, cómplice y comadre; y allá en el México insurgente quedaría esperándola en un siempre por-venir, quien fuera su compañero en un imposible nuevo hogar, pues a la tierra de Morelos y Zapata nunca llegaron sus ojos soñadores. Fue una cruel separación cual caprichoso e injusto castigo para ese mexicano de sus amores, quien aún sigue afectado por los rastros de la historia de desapariciones en Colombia.*

***La desaparición forzada*** es también una distancia y ausencia obligada, imponiéndole en el cada día la vida un nuevo punto de partida, y este, como terrible realidad se convierte en una esperanza, un dolor, una travesía de desiertos que reaparece vuelta a vuelta de camino como manecillas de un reloj rebuscador de un punto de llegada que sirva de referencia para seguir escudriñando por cualquier trillo o vericuetos de un decir, de un pensar, de un comentario... o de cualquier indagación que en algo aliente aquella ilusión.

*Buscar a un familiar o a un compañero desaparecido es tropezar con un doloroso camino de inicio y sin fin, un punto que se vuelve tarea, territorio, referencia y rechazo y fácilmente, por la desazón, se transforma en esperanza, y ésta nuevamente en dolor, angustia, pesquisa... es un permanente desear abrir esa puerta por donde han entrado y salido los abrazos, soledades, ilusiones... que seguramente de nuevo conducen a otro salto al vacío del profundo abismo de la sin-presencia al que han llamado desaparición, distancia, víctima, soledad, angustia... es el círculo doloroso de la sinrazón por esa ausencia y presencia imposibles, tristes, crueles...*

*Luego de décadas de eneros tristes y mil lunas ausentes, “Camalicha” está presente y no, sigue el sufrimiento por el gran vacío que se junta al suspiro por sus cantos, al silencio de sus ojazos negros y a la falta de los abrazos tan necesarios como imposibles, por cuanto al buscarla, es sentir el grito silencioso del desaparecido en el siempre reino de la mudez y la angustia de*

*vida sin vida que la muerte ha impuesto, es la sin-presencia incierta que con ansiedad alimenta la esperanza del encuentro, es un dolor llevado como una carga a la cual se quiere abandonar en esas jornadas de rebuscar y volver a buscar esos ojos, esos abrazos, ese corazón, esos pasos, miradas, palabras y sonrisas que no se dejan olvidar y es imposible abandonar por ahí a la vera del camino, pero tampoco están allí.*

*Ella, “la Negra”, hermosa hija, hermana, amiga, compañera... se encontró en un mal recodo del camino con el espantoso caso de la **desaparición forzada**, seguramente fue obligada a caminar por desconocidos senderos sin abrigo alguno y con humillantes improperios, su juventud fue destrozada en plena primavera cuando la ilusión crecía y se regocijaba en sueños y proyectos de vida, cuando sus esperanzas, en mágica realidad se trenzaban en luces, planes y saberes, pensando en la utopía de la alegría de vivir tejiendo madrugadas con cosechas de amor y paz, pero las sombras de la violencia aparecieron ultrajando esa vida de pasos afanados y cuerpo ligero, siendo sometida al execrable crimen de la **desaparición forzada** solo por el hecho de ser familiar de un luchador.*

*Y como nadie ha podido darle un adiós cariñoso y digno, a veces algunos piensan que será mejor seguir sintiéndola con sus flacos y ligeros pasos por ahí en los trajines y avenidas de los días y noches por venir. Y aun las distancias impuestas con sus crueles ausencias, siempre y con gran cariño los familiares y amigos en su pueblo la recuerdan, además dicen que por allí sienten su presencia y que en las fiestas de enero la han visto... Pero nadie ha podido volverla a abrazar.*

F.M.V